

DIMENSIÓN

CUADERNOS DE IMPULSO Y PENSAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD LA SALLE

8

CIUDAD DE MÉXICO

FEBRERO DE 2020

EL JOVEN LASALLISTA, TESTIGO DE LA FE Y AGENTE DEL CAMBIO SOCIAL



De La Salle
ediciones

DIMENSIÓN

CUADERNOS DE IMPULSO Y PENSAMIENTO
DE LA UNIVERSIDAD LA SALLE

8

CIUDAD DE MÉXICO
FEBRERO DE 2020

EL JOVEN LASALLISTA,
TESTIGO DE LA FE
Y AGENTE DEL CAMBIO SOCIAL

Documento de investigación y reflexión interdisciplinaria organizado
y presentado por la Coordinación de Pastoral Universitaria

Coordinadores:

Lic. Pbro. José Saavedra Flores, *cr*
Lic. Ángel López Ventura
Lic. Luis Eduardo Ortiz Rodríguez
Pbro. Alvaro Arturo Solano Díaz
Fr. Celso Francisco Pirrón Robles, *tor*

El contenido conceptual de esta publicación es desarrollado con base en la función, objetivos y misión de la Vicerrectoría de Bienestar y Formación de la Universidad La Salle. En caso de ser utilizado como apoyo documental, deberá citarse la fuente.



Editorial Parmenia
Carlos B. Zetina 30
Condesa, 06140
Cauhtémoc,
Ciudad de México



Apoyo gráfico: Berenice Ángeles Zúñiga
Producción y distribución: Irma Rodríguez Vega
Dirección editorial: Manuel Javier Amaro Barriga
Cd. de México, febrero de 2020



Parmenia. 
DIGITAL

www.editorialparmenia.com.mx

De la Salle
ediciones

Índice

| | |
|--|----|
| Presentación | 4 |
| San Juan Bautista De La Salle: de la cotidianidad del entorno de la inquietud de una transformación educativa | 6 |
| La vocación al servicio, signo de fe en medio de los más necesitados. Año de las vocaciones lasallistas | 10 |
| Camino a la trascendencia, expresión de la vitalidad cotidiana | 14 |
| La construcción de la paz desde las aulas universitarias lasallistas | 18 |
| La identidad lasallista más allá de las fronteras universitarias | 24 |
| El voluntariado lasallista, semilla que germina el cambio interior y testimonio de amor. Educar por amor al prójimo | 28 |
| El voluntariado lasallista, semilla que germina el cambio interior y testimonio de amor. Transformarse con los otros | 32 |
| ¿Cómo ser un agente de cambio y no morir en el intento? | 36 |
| Conclusiones | 38 |

Presentación

Apenas con el fin del año del 2019, los lasallistas cerrábamos la celebración de la alegría de la Pascua de San Juan Bautista De La Salle; es decir, el jubileo por los 300 años de la muerte y resurrección del fundador, 300 años del testimonio que ha trascendido el tiempo y la persona.

Nuestra celebración, que iniciaba el 17 de noviembre del 2018, ha transcurrido con una multitud de actividades y eventos que nos han permitido renovar la vida, el corazón y el compromiso del señor De La Salle, así como de los que colaboramos en esta obra que ha contribuido, a lo largo de todo este tiempo, a la transformación de nuestra sociedad.

Pero ahora, después de la celebración, no podemos regresar, sin más, a la cotidianidad; como si al terminar la fiesta solo restara recoger, limpiar y retirarse a descansar hasta la próxima celebración.

Nuestra reflexión a lo largo de este año de jubileo ha permitido plantearnos seriamente la espiritualidad de San Juan Bautista De La Salle, de las exigencias que nuestro tiempo plantea al movimiento lasallista, de las contribuciones a la pedagogía y la necesaria actualización de los métodos didácticos y pedagógicos, así como de la necesidad de volver a los pobres como una exigencia de la misión lasallista, en una búsqueda de coherencia y fidelidad con el señor De La Salle.

Todas las consideraciones emprendidas durante el año de celebración han permitido reconocer con entusiasmo que el lasallismo no es un sueño, ni una mera teoría. Su afán por cambiar el mundo a través de la educación no es un sueño, no es solo un ideal que está puesto en los documentos fundamentales, sino que es una realidad patente en nuestros días.

Hemos descubierto enormes contribuciones en la continua construcción de la sociedad, pero tales aportaciones no son solo asunto del pasado. No, de ninguna manera, hoy seguimos viendo jóvenes egresados de nuestra universidad que ponen su parte en la emergencia de un mundo mejor, docentes que han comprendido su misión como educadores, lasallistas que voltean los ojos a los más necesitados, una conciencia de que el compromiso por un mundo mejor se gesta desde las aulas y el testimonio que todos podemos dar.

Por todo lo anterior, queremos dejar en este número el testimonio de lo hoy sucede en nuestro mundo. Testimonio de cómo alumnos y docentes de la Universidad La Salle México aportan su esfuerzo por un mundo mejor.

Así, podemos afirmar que el lasallismo no está muerto, o es cosa del pasado. El lasallismo y su compromiso social, al igual que San Juan Bautista De La Salle, está vivo y nosotros somos testigos.

El hermano Roberto Medina, *fsc*, vicerrector de bienestar y formación, nos invita a reflexionar sobre una visión relajada y actual de San Juan Bautista De La Salle, como discípulo de Jesucristo. Nos invita a hacer actuales la experiencia de fe del santo, su compromiso por los pobres y la experiencia de fraternidad que genera transformación real.

También, el Hno. Pedro Álvarez, *fsc*, Visitador del distrito Antillas – México sur, presenta sus reflexiones sobre la vocación lasallista, describiéndola como un llamado a

servir en la educación. Ser conscientes del papel que jugamos en el servicio en favor de la transformación de nuestra sociedad, así como de que estamos llamados a servir, a ser un don para los demás, en especial a los más necesitados. Hemos recibido del Señor ese llamado y hemos sido enviados para esforzarnos en hacerlo realidad.

Conscientes de que el lasallismo es una espiritualidad, el Mtro. Cesar Omar Hernández García, profesor de la Coordinación de desarrollo humano profesional, propone que debemos superar la mera visión de la espiritualidad desde el aspecto religioso, y debemos vivirla como una oportunidad para el desarrollo personal, dirigiendo nuestros pasos hacia la auto trascendencia y la plenitud.

El Dr. Cutberto Hernández-Legorreta, investigador y maestro de tiempo completo de nuestra universidad, propone revisar el papel de la educación en la construcción de la paz en el contexto de la Universidad La Salle. La educación universitaria lasallista debe estar comprometida con la justicia y la solidaridad, fomentar la paz a través de la experiencia que se vive todos los días en el desarrollo de la fraternidad universitaria y una educación que trabaja por la conciencia social y el desarrollo de la justicia.

Para concluir este fascículo hemos querido presentar una serie de testimonios que nos recuerdan que la posibilidad de hacer actual el compromiso que San Juan Bautista De La Salle nos dejó, no es algo meramente teórico. En estos testimonios somos testigos de cómo se implementa en el desarrollo profesional los valores del señor de la Salle contribuyendo a la transformación de la sociedad

Primeramente, presentamos la colaboración del Dr. Alejandro Mayoral, exalumno de esta universidad y ahora director de *Indigenous Friends Association* que trabaja por los derechos de los pueblos indígenas (pueblos originales) del mundo. Su visión crítica nos recuerda que, aunque hemos caminado, siempre es menester regresar al origen de la experiencia lasallista y asumir nuevos retos de coherencia y esfuerzo.

Seremos testigos de la experiencia de la Lic. Brenda Elizabeth Rodríguez que nos hace partícipes de cómo se fue adentrando en la labor tan importante de atender a niños que están en riesgo de calle en la zona de Tacubaya.

El voluntariado y el compromiso por transformar el mundo están presentes en la aportación que la coordinación de formación cultural ha hecho en la creación de la casa de la cultura en san Jerónimo Nuchita, en el estado de Oaxaca. El proyecto es una oportunidad de desarrollo para el pueblo de esa localidad. El Lic. Andrés Azamar nos describe el proceso, alcances, logros y retos de esta gran labor.

Finalmente, el Mtro. José Ramón Barreiro Iglesias, director de la Facultad de Negocios, presenta el esfuerzo continuo por incluir en los proyectos educativos, en particular, en la facultad que él preside, la conciencia, motivación y enfoque para ser agentes de cambio desde el mismo desarrollo profesional.

Este es el recorrido que invitamos a seguir como una memoria de que el lasallismo sigue vivo y continúa dejando huella que contribuye en la transformación de nuestro mundo.

Por todo ello, deseamos que este número resulte de su interés.

Celso Francisco Pirrón Robles

San Juan Bautista De La Salle: de la cotidianidad del entorno de la inquietud de una transformación educativa

Nació hace muchos años, en una aldea perdida en la geografía; hijo de padres pobres y sin mayor importancia. Su infancia y su juventud pasaron casi inadvertidas; no estudió en ningún colegio de importancia ni escribió nada que hasta hoy se conserve.

Trabajó con sus manos, pero no tuvo oportunidades de viajar al extranjero ni de ocupar puestos públicos de relieve. En la madurez de su vida, dejó casa y trabajo para buscar algo más; como que no le llenaba el mundo como estaba.

Empezó solo y poco a poco formó un grupo que no siempre lo entendió ni apoyó; quiso que se distinguieran por poner todo en común, convivir como verdaderos hermanos y ponerse al servicio de quienes lo necesitaran.

Enseñó el perdón y el amor al enemigo, la alegría en la renuncia y la libertad plena para ser feliz y hacer felices a los demás.

Fue aceptado y rechazado; creído y despreciado; amado y perseguido. Trabajó por la dignificación del hombre como Hijo de Dios, poniéndose Él como testigo de sus palabras y acciones.

Más que de Él, hablaba del otro y del Otro; pasó haciendo el bien, ayudando, animando y fortaleciendo a quienes lo rodeaban, invitando al amor y a la unidad.

Muchos lo extrañaron cuando fue detenido injustamente, golpeado, condenado y asesinado.

Algunos dijeron que está vivo y que no existe su tumba y que les encargó que a todos los que vieran, les dijeran que está vivo y que lo esperemos porque un día volverá, porque Él es Jesús, Dios con nosotros, Dios en nosotros, Dios entre nosotros, Dios que actúa por nosotros, Dios que confía en nosotros, Dios que está de nuestra parte y se la rifa por nosotros.

Dios, que es uno de los nuestros, se hace presente en la historia, convive y comparte su vida a través de nosotros... ¿Y si nosotros no lo hacemos?

Cuando Jesús estuvo físicamente presente, lo buscaban los pobres, los infelices, los pecadores, los enfermos, los solos, los que querían ser libres. Cuando Jesús regresó al Padre, lo siguieron buscando en sus discípulos, y si la gente lo encontraba con ellos, los seguían; pero si ahí no lo encontraban, se iban a buscarlo a otro lado.

¿Estará en La Salle? Alguien dijo que aquí en la Universidad La Salle el sueño de Jesús es realidad: que se vive en fraternidad y en sencillez, dándonos la mano y cuidándonos las espaldas; que nadie se siente extranjero ni arrimado y que la fe y la paz se respiran al llegar; que aquí los pobres encuentran respuesta a su sed de verdad, de justicia, de belleza y de bondad.

Hay quien asegura que aquí Jesús está vivo y que actúa a través de los lasallistas; que aquí se alienta la esperanza de la gente y el sentido de la vida; que aquí dan ganas de servir y darse a los demás. Que en La Salle se ama, se cree, se espera; que los Colaboradores, los Maestros y Hermanos, trabajan con alegría y paciencia, preparando la llegada de nuevo de Él.

Hoy como ayer los pobres tienen sed de Dios; ¿somos los lasallistas quienes se la pueden calmar? ¿tendrán que buscar a otros? ¿otra vez? ¿en otra parte? Porque de nosotros depende que cambie el final de la historia de mucha gente; que, en vez de culminar en lágrimas y odios, termine llena de sonrisas e ilusión.

Esta es la historia de uno que dijo que sí...

En 1649, un grupo de católicos se reunió en Francia para pedirle a Dios alguien que se dedicara a las Escuelas; decían que quien consagrara su vida a la educación, por ese hecho se haría canonizar. Como respuesta a este clamor, Dios se hizo presente una vez más en la historia e hizo nacer a San Juan Bautista De La Salle.

Físicamente alto, fuerte, bien proporcionado, algo frágil de salud; cabello bien cuidado, de buen humor, acostumbrado a comer y vivir bien, aunque algo melindroso en las comidas y más bien flojo para levantarse; terco, exigente consigo mismo y con los demás; muy bueno en el manejo del dinero a quien le costaba la oración y le aburría rezar el rosario.

De familia acomodada, se la vivía en fiestas al estilo de Luis XIV; de intensa vida social, ostentaba el exclusivo puesto de Canónigo en la catedral de Reims. Le interesaba muy poco lo que no tuviera que ver con él y con los suyos.

De carácter práctico, realista, emprendedor; un “hombre bueno”, decían los que lo conocían. Se movía gracias a su fortuna, en el ambiente derrochador de las minorías.

Primero de sus 10 hermanos, quedó huérfano a los 21 años y se hizo cargo de su familia y la educación de sus hermanos hasta cumplir los 30. Hombre de vocación, fue ordenado sacerdote a los 28 años.

Ante un futuro asegurado y prometedor, Dios, con suavidad y firmeza, le fue cambiando el rumbo; una estrella le guiaba hacia otra dirección.

La situación de abandono humano y espiritual de los niños y jóvenes, de los pobres, tristes, vagos, analfabetas, desempleados, hambrientos, ignorantes en su fe, le impresionaron de tal manera que se sintió movido por Dios a vivir de otra manera.

Con este ideal dejó su hogar y a los suyos para vivir con otros que también eran los suyos: los pobres y los maestros, dispuestos a jugarse la vida por Jesús Maestro. Se puso en manos de Dios e hizo lo que otros tuvieron miedo de hacer... y acertó. Fundó la primera congregación de la Iglesia formada por religiosos laicos, educadores, sus Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Amigo de los niños y jóvenes, de los pobres y de los Maestros, salió en su favor con el Evangelio y el corazón en la mano. No estuvo contra nadie, pero si a pesar de muchos, a quienes no convenía su actitud.

Supo de admiraciones y triunfos, así como de críticas, traiciones, y fracasos. Se las vio negras en los tribunales y varias veces cerraron y quemaron sus escuelas, apedreando, golpeando e insultando a sus Hermanos.

Flaqueo, dudó, quiso huir y abandonar; pero su fe fue más fuerte y no se echó para atrás a pesar de lo duro, cansado y desconcertante del camino, convencido de que no es cómodo ser cristiano.

A pesar de tantas acusaciones, demostró que la verdadera riqueza consiste en la capacidad de ser libre, en dar, compartir y amar; y que los pobres no siempre son culpables de su pobreza. Hizo de sus escuelas lugares de encuentro con Dios, con el prójimo en la alegría y la fraternidad y procuró que, a través de la cultura, se transformara el mundo por la verdad, la justicia y el amor.

Muere a los 68 años plenamente realizado, con muchos proyectos en camino que encargó a sus seguidores. Vivió feliz siendo fiel a Dios, al hombre, al mundo y a la Iglesia. Un hombre de Dios que vivió amando y sirviendo al estilo de Jesús Maestro.

Su nombre: Juan Bautista de La Salle. Y su nombre hoy también es Enrique, Roberto, Lucio; y José, Álvaro, Raquel, Sachi, Haidé, Fabián, Mary...

La historia de La Salle no termina con su muerte, cuando él llegó a las manos del Padre, más de 100 Hermanos habían tomado la estafeta y las escuelas de La Salle comenzaron a florecer por todo el mundo.

Hoy somos cerca de 3,000 Hermanos en cerca de 80 países y por si fuera poco a nuestra misión se han sumado miles de maestros, alumnos, padres de familia que de muchas maneras se han asociado al ideal de la educación cristiana, superando con mucho lo que La Salle hubiera imaginado.

Nosotros somos parte de esa historia y queremos que tú también lo seas; depende de ti, pues Dios tiene prisa porque este mundo mejore. Queremos lanzarte un desafío, una opción, una alternativa, un ideal. Arriesgar tu vida haciendo de nuestro mundo un lugar más justo, más humano, más como Dios lo quiere, ¿qué dices?

Te lo decimos de nuevo: esto no lo para nadie, el futuro no nos espanta; al contrario, por la fe sabemos que es nuestro, que está en manos de Dios y esperamos con ilusión 300 años más.

Esta obra es de Dios y seguirá hasta que Él quiera; si permanecemos fieles a su confianza y encargo, nuestro tiempo se llama eternidad.

Sin embargo, somos conscientes que sería una vergüenza y una mentira lograr vitalidad y compromiso redentor con sólo contar y alabar lo que hizo La Salle en su tiempo y otros antes que nosotros, y vivir de recuerdos. Queremos preparar el futuro para garantizar y continuar el presente. Un terreno incapaz de alimentar nuevas semillas, es también incapaz de mantener vivas las que ya tiene.

Necesitamos ser forjadores de lo que podría ser y no solo continuadores de lo que es. La celebración del Tricentenario de la Pascua del Santo Fundador es para los lasallistas un canto a la vida recibida y una pasión por la vida amenazada por tantas miserias.

Nuestra misión y responsabilidad es hacer visibles a la sociedad los valores que nos caracterizan. La Salle en el mundo está llamada a no solamente ofrecer servicios, por más importantes que éstos puedan ser; sino sobre todo a ayudar a encontrar el sentido de la vida, a proteger a la Tierra, nuestra Casa Común, a defender los derechos de los niños y jóvenes, atentos a las nuevas pobrezas y a las fragilidades de nuestro mundo, conscientes de nuestra vocación de ser hombres y mujeres para los demás y no solamente para nosotros mismos.

La Salle estuvo atento, abrió los ojos, tomó conciencia, se dio cuenta, se dejó tocar y fue vulnerable; los problemas le entraron por los ojos y le tocaron el corazón y poco a poco, pero con decisión y audacia, se hizo cargo de una realidad que nadie quería ver.

Ante el mundo globalizado que hoy vivimos y ante los desafíos que nos plantea, necesitamos ser testigos de un sueño: el de una sociedad diferente, donde la solidaridad tenga valor, una sociedad más parecida al sueño de Jesús de que “todos tengan vida y la tengan en abundancia”. Una sociedad donde la aventura de pensar vaya a la par con la de imaginar, ser críticos y participar.

Este sueño nos toca a nosotros y a todos los lasallistas hacerlo realidad... ¿qué dices?

Hno. Roberto Medina Luna Anaya, *fsc*



La vocación al servicio, signo de fe en medio de los más necesitados. Año de las vocaciones lasallistas

Un hombre, el pobre, no duerme porque tiene hambre. Otro hombre, el rico, no duerme porque el pobre está despierto. Dios, ¿algún día podremos dormir los dos en paz? Y Dios me respondió: “Sí, cuando aprendas a compartir en solidaridad para convivir en fraternidad.

Este pequeño relato sintetiza nuestra vivencia lasallista. Hombres y mujeres de fe que se dejan interpelar por la realidad... la iluminan desde el Evangelio... y se comprometen con acciones fraternas de servicio al necesitado, para transformar esa realidad desde la fe.

En medio de las necesidades del prójimo, como buenos samaritanos que nos relata Jesús en el Evangelio, no somos indiferentes ni pasamos de largo evadiendo la mirada y endureciendo el corazón ante el hermano solo, marginado o vulnerable. Como el buen samaritano de la Parábola (Lc. 10, 25-37), nos acercamos y nos dejamos interpelar con ojos abiertos, oídos atentos y corazones ardientes ante la situación de nuestro prójimo. Ante ello, en comunidad, y como respuesta de amor al amor de Dios con nosotros, servimos al otro como Jesús lo haría.

San Juan Bautista de La Salle enseñó a sus Hermanos y a través de ellos a todos los Lasallistas a lo largo del tiempo, a reflexionar la experiencia para responder con actos de fe y amor. Partir de la vida y cruzarla con la Palabra de Dios... y desde la Palabra de Dios, tomar los criterios de acción. De la vida a la Biblia y de la Biblia a la vida. Hacer nuestra la mirada, los sentimientos y las acciones de Jesús de Nazaret. Vivir con Jesús en el corazón, los ojos, la boca y las manos... por siempre. ¿Qué diría y haría Jesús (y La Salle) si viviera en nuestra época, enfrentara nuestros problemas, viera nuestras necesidades y tuviera que tomar decisiones hoy y aquí?... Y eso es lo que el Lasallista hace. Ser la presencia creíble, amable, cercana y amorosa de Jesús para aquellos con quienes nos encontramos en camino.

El año 2019 fue un Año Jubilar Lasallista, en el que celebramos la Pascua al Padre de Nuestro Santo Fundador. Es una oportunidad privilegiada para valorar y encarnar nuestra *espiritualidad apostólica* con alegría y esperanza. Es también el “Año de las Vocaciones”, en el que buscamos reforzar nuestra conciencia de ser “*personas vocacionadas*”, es decir, personas con identidad profunda y trascendente, con arraigo de pertenencia y sentido de vida.

Desde la fe, sabemos que nacimos por amor y para ama, animados por la certeza de la vida eterna. Nuestra vocación bautismal en Iglesia es un llamado personal, único e intransferible de Dios a cada uno de nosotros, para vivir juntos, felices y libres, amando y sirviendo a los demás, haciéndolos felices.

Una pregunta vital se plantea para nosotros: ¿Dónde y cómo puedo amar y servir más y mejor a Dios y a mis hermanos? Y la respuesta va “enmarcada” en la búsqueda de un estado de vida acompañada de discernimiento: ¿Sacerdocio, ¿Vida Consagrada contemplativa o activa, ¿Matrimonio, Soltería?...

Con San Juan Bautista de La Salle, Dios ofrece a su Iglesia una nueva vocación: La del *Religioso Laico Educador*, a los que se nos conoce como Hermanos de las Escuelas Cristianas. Hombres consagrados a Dios en Comunidad, para el servicio educativo de

los pobres. Ni Sacerdote ni Laico, Hermano..., que junto con los votos religiosos de Obediencia, Castidad y Pobreza (propio de los Religiosos en la Iglesia), profesamos los “votos específicos” de Asociación para el servicio educativo de los pobres y de Estabilidad en nuestra Congregación.

De esta vocación original, la experiencia formativa en una Comunidad Educativa Lasallista se contagia a todos sus miembros al compartir su carisma y espiritualidad.

Nuestro Santo Fundador nos enseña a ver todo con ojos de fe, a hacer todo con la mira puesta en Dios y a reconocer a Dios en todo lo que nos acontece. Seamos Hermanos o Hermanas, Sacerdotes, Casados o Solteros... Docentes, Estudiantes, Colaboradores, Asociados, *Signum fidei* o Voluntarios... el “estilo lasallista” nos impregna y da su “toque característico”. Un lasallista vive para amar y para servir. La vida es una llamada, es decir, un don para los demás, que implica una in-vocación (llamada desde dentro y en lo profundo como opción consciente, voluntaria y plena), una e-vocación (responder a una invitación de Absoluto y Trascendencia), una pro-vocación (llamada que exige una respuesta ante carencias o necesidades de los demás, especialmente de los empobrecidos y vulnerables) y una con-vocación (llamada que se vive en Comunidad, con otros, “juntos y asociados” para hacer posible el *Indivisa manent* (la unidad es garantía de permanencia)).

Toda vocación y en particular nuestra vocación como lasallistas, no se madura simplemente por “estar un tiempo en una Institución Lasallista”. Es fruto de una adhesión personal que pasa por el descentramiento de uno mismo, la salida de sí al encuentro con el otro y de asumir la vida como servicio amoroso a los demás. Cuando decimos que “La Salle hoy somos nosotros” estamos afirmando que Jesús vive en nuestros corazones por siempre, que adoramos y aceptamos la Voluntad de Dios en nuestras vidas y que nos acordamos que estamos siempre en la Santa Presencia de Dios. Es afirmar con los hechos que somos capaces de engendrar a Jesús en los demás, por la acción del Espíritu Santo a través de nosotros, que es quien mueve, gana y cambia los corazones. Su gesto externo es la sonrisa en el rostro y la paz en el interior de las personas.

Vivir nuestra existencia como Vocación al servicio de los más necesitados, con miras de fe y trascendencia, es nuestra herencia y nuestro legado lasallistas. Sea la que sea nuestra Vocación (nuestro ser) y nuestra Profesión, dedicación u ocupación (nuestro qué hacer), optar por vivirla “a lo lasallista” es hacer nuestros los valores de fe, fraternidad y servicio. Ser hombres y mujeres creyentes, creíbles y confiables, fieles y fraternos, capaces de reconciliación y encuentro, siempre agradecidos y generosos.

Un lasallista es una persona animada y entusiasmada. Vivir “animados” significa que tenemos ánima, alma, vida, espíritu... el “espíritu lasallista”. Vivir “entusiasmados” significa que estamos “llenos de Dios” que da sentido y razón a nuestra esperanza en medio de conflictos, adversidades y dificultades.

¿Es verdad este ideal? Nuestra vocación como Docentes Lasallistas es ayudar a que nuestros Estudiantes encuentren su vocación en el mundo y en la Iglesia, se preparen de la mejor manera para ejercitarla.

¿Qué ganan los demás con que yo me forme en la Universidad La Salle?; ¿Qué gana Dios?; ¿Qué ganan los pobres, marginados y vulnerables?... pues para ellos nos formamos... y para ellos nos creó el Santo Fundador. Un lasallista se educa para educar... y para que los demás sean felices y logremos vivir en un mundo más justo y en paz.

Como testimonios concretos conocemos a muchos “lasallistas anónimos” que ha vivido su vocación como padres de familia dando lo mejor de sí mismos para que sus hijos sean personas de bien y multipliquen la alegría y la paz en el mundo; jóvenes lasallistas que, como misioneros o voluntarios, y a través de su servicio social y sus compromisos profesionales, han transformado el llanto, la tristeza y la desilusión de muchas personas en sonrisas y alegría al compartir y convivir sencillamente con ellos y dedicando algo o todo su tiempo, conocimientos, habilidades y vida con ellos; Docentes y Colaboradores lasallistas que con su presencia, cercanía, testimonio y buen trato han transformado y “enderezado vidas” haciendo lo que a Dios le agrada; Hermanos, Hermanas, Seglares y Sacerdotes que inspirados en San Juan Bautista de La Salle han entregado su vida a Dios para el servicio de los pobres, en cualquier lugar o circunstancia...

El pasado 7 de diciembre de 2019, un lasallista como nosotros, Santiago (James) Miller, un Hermano Lasallista que se dedicaba a educar a indígenas guatemaltecos como Maestros y Catequistas y fue cobardemente asesinado mientras pintaba la barda del Centro Indígena La Salle en Huehuetenango, fue declarado Beato en la Iglesia. Es decir, la Iglesia, Comunidad de Fe para el servicio del Reino, reconoce que la vida de este lasallista (como la nuestra) es motivo de felicidad y que vale la pena proponerla a muchos más como estilo de vida.

Como Distrito Antillas-México Sur, sea en Cuba, Homestead o en Haití, en Puerto Rico, República Dominicana o México... o bien en Sudán del Sur, Israel o Mozambique o en los 79 países donde estamos presentes, los Lasallistas estamos llamados por vocación, carisma y espiritualidad apostólica, a ser constructores de justicia y paz, instrumentos de reconciliación, solidaridad y fraternidad como testigos del Evangelio al servicio de los que menos pueden, menos tienen o menos saben.

Así, “mi historia de salvación” se convierte para los demás en “salvación en su historia”. Alegre experiencia de Pascua, al pasar de la tristeza a la alegría, de la ignorancia al conocimiento, de la soledad a la hermandad, de la muerte a la vida.

Como hemos recordado en nuestra motivación para este ciclo escolar “Grandes cosas son posibles”; *“muchas personas pequeñas, haciendo cosas pequeñas, en muchos lugares pequeños, estamos cambiando el mundo con la fuerza del Espíritu Santo”*.

Sigamos caminando juntos procurando la Gloria de Dios en la vida feliz de aquellos con quienes nos encontremos en la vida, acompañados por Nuestra Señora de la Estrella, Reina y Madre de las Escuelas Cristianas y contagiando el espíritu y la alegría de San Juan Bautista de La Salle con sencillez, gratitud y generosidad.

Pedro Álvarez Arenas, fsc



Camino a la trascendencia, expresión de la vitalidad cotidiana

De muchas maneras nos preguntamos en momentos puntuales sobre el significado profundo de las situaciones que vivimos, sobre el sentido de nuestra vida, sobre los momentos del diario vivir y las respuestas en ocasiones pueden ser insuficientes e insatisfactorias frente al misterio que somos cada uno, más aún, con el reto de vivir inmersos en una sociedad, denominada “liquida” que se da pocas oportunidades para reflexionar, ahondar y compartir a niveles de mayor profundidad.

Una de las facultades que tenemos como seres humanos, es la posibilidad de descubrir nuestra personalidad, como individuos inteligentes y libres la capacidad de dotar de sentido y elegir la calidad que tenga la propia vida y de esforzarnos por llegar a los lugares a los que nos proponemos.

Cada uno de nosotros posee un valor especial y auténtico en sí mismo, frente al mundo, inmersos en la cultura y en la sociedad, y esto nos da la posibilidad de trascender de nosotros mismos hacia valores mucho más altos de lo que imaginamos.

En ocasiones hemos relegado la posibilidad de trascendencia a la esfera de lo puramente religioso y eso no hace más que reducirlo y alejarlo de una verdad que sobrepasa lo religioso o confesional, siendo más bien una realidad vital para el ser humano en cuanto al sentido de vida y la plenitud.

Escuchamos en nuestra sociedad actual la lejanía que representan la trascendencia e interioridad ya que el mismo vocabulario nos representa cargas históricas y simbólicas, palabras como “Dios”, “iglesia”, “santidad”, “oración”, pertenecen a un lenguaje que pareciera obsoleto, o por mejor decirlo, un lenguaje que requiere de una reinterpretación, es decir, replantearse a partir de la inquietante búsqueda interior que todos como “fuego” tenemos en nuestro interior.

Trascender es la posibilidad de “sobrepasar algo”, desde la concepción tomista: el ser, lo verdadero, lo bueno. Otro sentido de la palabra trascender es Dios, como alguien o algo “más allá” del mundo. En la psicología y filosofía contemporáneas el término ha adquirido nuevas aplicaciones. Se aplica al principio de Dios, a la esencia de las cosas, más allá de la apariencia sensible.

También se llama trascendente el movimiento por el cual el yo individual, meditando sobre su existencia, alcanza la existencia de Otro ser diferente de él mismo y de un poder superior al suyo.

Trascendente es lo que está más allá de la experiencia, en la realidad o en el conocimiento.

Un elemento muy importante de la dimensión de la experiencia trascendente es el “caer en la cuenta” y después de lo vivido, reconocerlo y “darle nombre”, así como reconocer lo que pensamos, el sentimiento o emoción con qué lo recibimos, lo que hicimos con ello y el aprendizaje con el que nos hemos quedado. Todos estos elementos procesuales son imprescindibles para captar una vivencia de tal manera que se vuelva experiencia en nosotros.

La trascendencia es también la capacidad de entrar en la esfera de relacionarse con la propia vida desde el interior, sabiendo que hay muchas posibilidades internas que podemos despertar en nosotros mismos para pasar de la superficialidad a la interioridad.

Entendemos interioridad como la capacidad de reflexión, de pensar, de proyectar, de sentirse en comunión con los otros, de ir a lo esencial. Tiene que ver con la reflexión y la apropiación de lo que verdaderamente cuenta en nuestra vida. La interioridad es ese ámbito íntimo, delicado y esencial de la persona donde *nos encontramos con lo que somos*.

Estas capacidades requieren irse despertando y educando a lo largo de nuestra vida.

Ir más allá de lo inmediato, del prejuicio, del tópico, de lo premeditado, es ir a lo que se oculta.

En el proceso de educación y aprendizaje, así como vamos desarrollando todas nuestras capacidades e inteligencias, así también vamos desarrollando la capacidad de trascender lo que vivimos y nos damos cuenta cuando somos primera vista de lo que pasa a nuestro alrededor, independientemente de lo que podamos “controlar” o no de lo que nos está pasando. Por lo tanto, implica “superarse” para ir más allá de la visión que actualmente podemos experimentar de la realidad.

Personas:

- Que se interrogan por el sentido de su vida.
- Que se maravillan de la realidad.
- Que va al fondo de las cosas.
- Que se cuestionan por el sentido de sus creencias.¹

El desarrollo de nuestra capacidad de interioridad se puede dar en medio de donde vivimos: la escuela, la familia, el trabajo, la ciudad, así como el arte, el deporte... la interioridad no es solo soledad, es relación, apertura, vinculación con los otros, búsqueda; en los entornos del hogar, de una ONG, en la lectura de un texto, en el encuentro de alguien, mirando la naturaleza.

Llegar a la conclusión de que lo que hago tiene sentido para mí y para los demás es la satisfacción más grande que cualquiera de nosotros puede experimentar a lo largo de su vida.

Otro elemento que se desprende de la trascendencia es la felicidad como plenitud de sentido, la calidad en las relaciones y un bienestar emocional y físico. Cuando una persona llega a la creencia de que su vida no tiene sentido sufre de un vacío existencial que lo aleja de la felicidad; quien tiene una rica vida interior y profunda re-dimensiona la vida de otras maneras, busca relaciones menos tóxicas y de mayor calidad, busca espacios de soledad y silencio, trata de vivir lo menos cercano a emociones muy tóxicas como el rencor, la envidia y los celos...

Finalmente hay formas muy cotidianas por medio de las cuales podemos desarrollar la interioridad y a caminar hacia la trascendencia de nuestras vidas:

- El gusto por el silencio.
- El ejercicio del filosofar.
- Admirar el arte.

¹ Torralba, Francesc. (2010) *Inteligencia Espiritual*. Madrid. Ed. Plataforma.

- Contemplar la vida.
- El diálogo como apertura al otro escuchando lo que me provoca.
- El ejercicio físico.
- Asumir la experiencia de fragilidad.
- El poder aprovechar el tiempo de ocio para pensarse a uno mismo.
- El deleite musical.
- La práctica de la meditación.
- Ser solidarios con los demás.
- El aprovechar los momentos de soledad.

Cada una de estas herramientas cotidianas están a nuestro alcance, al ponerlas en práctica diaria, desde lo más sencillo pero conscientes de lo que va gestándose en nosotros es muy seguro que vallamos experimentando en nosotros la posibilidad de mirar y trascender todo lo que vivimos y por lo tanto dotando de sentido nuestra vida, con las relaciones y lo que hacemos.

Basta determinarse, organizar un breve, pero certero programa de hacer con consciencia lo que ordinariamente hacemos para que experimentémonos en cada uno de nosotros la capacidad admirable de trascender nuestra realidad en una vitalidad cotidiana.

Vocabulario relevante:

1) Trascendencia: Es la llamada dimensión transpersonal en donde el ser humano se descubre que no está encerrado y limitado a su propia realidad. Trascendencia es estar abierto en totalidad a sí mismo, al otro, al mundo y al infinito.²

2) Espiritualidad: actualmente entendida por la preocupación ecológica y por el interés por la calidad de vida, el compromiso con el mundo, por el misterio más profundo de la vida, envueltos en dimensiones de auténtica religiosidad, de interioridad y libertad.³

3) Autorrealización: Es la adecuada satisfacción y armonización de tres planos en las diferentes áreas de la realidad (cuerpo, yo; otros, tarea; mundo y trasmundo) y tiene que ver, básicamente con la posibilidad de ejercer el propio control sobre las relaciones humanas y las cosas.

4) El sentido de vida: no es algo acabado, sino en constante movimiento, pese a sus soportes de valores y convicciones que lo proveen de una cierta condición de estabilidad. Es también el estado de la experiencia de posibilidad, ambigüedad e incertidumbre, de integración y desintegración, de reintegración cultural, convocado por las tensiones del orden complejo, entre las posibilidades y las realidades de la dinámica de liberación- alienación social.

Cesar Omar Hernández García

² 6. Boff L. (2012) *El cuidado necesario*. Madrid: Trotta.

³ AA. VV. (1983) *Nuevo diccionario de espiritualidad*. Ed. Paulinas, Madrid. p.510 y 617 ss. MV Mankeliunas - Revista Colombiana de Psicología, 1961 - revistas.unal.edu.co Inmanencia y trascendencia. <http://bdigital.unal.edu.co/42231/1/32600-120612-1-PB.pdf>



La construcción de la paz desde las aulas universitarias lasallistas

La idea central es revisar el papel de la educación para la construcción de la paz en el contexto de la Universidad La Salle, México, para comprender el arte del educador se debe mostrar desde la propia vida del docente, ser mediador de los valores humanos y las virtudes evangélicas; de ahí que se busque mostrar a partir de la experiencia del profesor universitario en su relación con los estudiantes la sensibilidad a ser corresponsables en la construcción de una nueva sociedad fincada en la solidaridad, la justicia y la paz. La propuesta entonces se finca desde en la práctica de la enseñanza pasada por el prisma de la gobernanza y la innovación social que se recoge en el Modelo Educativo Lasallista. Entonces, ¿Por qué pensar en estos términos y qué relación existe con la búsqueda de la paz? La respuesta es simple, se trata de establecer una misma línea entre la fe y la teoría, ambas trabajando en favor de la paz, la cual no es posible sin antes pensar en una educación comprometida con la justicia y la solidaridad. Pareciera lugar común hablar de ellas, palabras vanas en medio de discursos inasibles. Sin embargo, no lo son.

La propuesta mediada por la discusión teórica, de temas sobre gobernanza, innovación social en favor de la paz. La gobernanza plantea la participación de nuevos actores en los espacios decisorios de toda institución en donde existan prácticas de gobierno, en este caso la universidad. La propuesta pasa necesariamente por cambios en la relación entre autoridades, estudiantes, profesores y comunidades en general. La experiencia de la gobernanza universitaria en el caso de La Salle se ve reforzada adicionalmente al actuar de acuerdo con las “buenas prácticas” desarrolladas por los nuevos actores como: profesores y estudiantes al incorporar en su trabajo aplicaciones de innovación social producto del Modelo Educativo de la Universidad La Salle, México. Así es como se llega a señalar que a partir del modelo educativo con clara tendencia de innovación social ha derivado en la adopción de prácticas de gobernanza horizontal que ha llevado a formalizar las innovaciones en prácticas educativa universitaria, traducido en acciones en favor de la paz.

La construcción de la innovación social a partir del Modelo Educativo Lasallista se muestra institucionalmente al momento de llevar a la práctica el concepto de innovación social, innovación que es el resultado de una tradición de principios lasalianos que busca evitar que la educación sea únicamente objeto del mercado, con resultados devastadores. La Universidad La Salle, en su lugar ha apostado a fomentar cada vez más la necesidad de una innovación social. Con el propósito de desmercantilizar la educación, al promover un modelo comprometido con la imagen de la persona, orientando su formación universitaria hacia proyectos con impacto social, encaminados a crear ambientes colaborativos de aprendizaje y de trabajo, el resultado es el cimiento de una sociedad solidaria en búsqueda de la paz social, con justicia, eliminando toda practica discriminatoria y segregacionista.

La gobernanza universitaria como tal puede plantear los elementos a partir de los cuales se busque la equidad, la reducción de la desigualdad en favor de una sociedad fincada en la paz. La perspectiva planteada responde a la dinámica desatada en las esferas de toma de decisiones que ayuden a la construcción de la paz derivada de una sociedad justa. Es importante señalar los aportes de personalidades como Brunner

(2011), quienes definen a la gobernanza universitaria como la forma en que las Instituciones de Educación Superior se encuentran organizadas, operadas desde su interior, la manera de desarrollar su gobierno y gestión, en aras de superar los posibles conflictos con vistas a asegurar sus objetivos.

Modelo Educativo Lasallista y la innovación social

Para comprender el concepto innovación social es preciso hacer notar el planteamiento de la necesidad de hacer patente la importancia estratégica de la gobernanza, al esbozar desde ella la ruta encaminada a combatir desigualdad que impera en la sociedad actual. La importancia de abordar el papel que juega la innovación social. Ante la inevitable globalización y los sistemas educativos subordinados al mercado internacional por medio de la implementación de políticas diseñadas desde los organismos financieros internacionales, es el reto.

La innovación social, generalmente asociada con la práctica democrática se utiliza para equilibrar las relaciones entre las instituciones políticas y privadas al influir en sus decisiones, en un esquema social sustentado en el conocimiento. Conviene aclarar que el concepto de innovación social igual que el de gobernanza se encuentra en construcción por tal razón ha variado de acuerdo con distintos contextos históricos e intelectuales.

Tal como lo señala Abreu, “la innovación social como fenómeno complejo y multidimensional ha pasado rápidamente a posicionarse como discurso político-social” (2011, 35). El interés se acerca más a lo que se señala como “prácticas de innovación social” relacionadas más con problemáticas sociales y del medio ambiente, propias de sociedades en medio de la vulnerabilidad sistemática, que exige desarrollar prácticas imaginativas encaminadas a solucionarlos (Morales, 2008: 23-24).

Como suele suceder con todo concepto en construcción, el consenso académico aún no se logra, la ventaja es la fase flexible en la cual se encuentra, lo que permite considerar a la innovación social como el resultado de un ambiente cultural de comunidades reales y concretas, lo siguientes conduce al proceso de identificación de variables y de los procesos de acción social para impulsar las acciones que produzcan innovación al interior de contextos culturales en específico (Hernández-Ascanio, *et al*, 2016: 169).

Un buen número de autores señalan que todo proceso innovador busca atender una necesidad no satisfecha, o atendidas de manera deficiente por medio de formas nuevas y creativas (Mulgan; 2006: 145-162). En oposición a esta conceptualización es justamente que se entiende como innovación social el proyecto lasaliano, al distanciarse a través de una gobernanza universitaria de la insistencia en centrar la innovación en el mercado. Sin importar el elemento social condenando con ello a la humanidad en medio de la desocialización del proyecto modernizador. La Universidad La Salle al fincar su M E a partir de su proyecto en medio de un proceso iniciado antes de la Modernidad, apoyado y desarrollado a lo largo de sus 300 años de proyecto educativo, tiempo que le ha permitido pensar en el impacto situado desde la dimensión del humanismo y no solo como un propósito mercantil.

Se busca fundamentar la innovación social desde un espectro alejado de las teorías economicistas y tecnocráticas, las cuales simplemente no consideran aspectos como la cohesión social, la equidad y el combate a la desigualdad (Moulaert et al., 2010). La

irrupción de la crisis económica y financiera en 2008 significó restricciones del gasto público que devino en la precariedad del estado de bienestar, tal situación ha permitido la reflexión teórica dando lugar a espacios de acción social que ni el mercado ni el Estado han cubierto adecuadamente, momento histórico que dio lugar a la discusión interna de la implementación de acciones en el contexto del ME que exige repensar la necesidad de incorporar mecanismos de gobernanza pensados desde la apuesta lasaliana para la formación universitaria en búsqueda a la construcción de una sociedad en paz.

El sentido y significado de la formación integral en la educación universitaria, depende de la concepción que se tenga de ella, del tipo de alcances y métodos que se utilizan para que la persona se forme profesionalmente y se eduque. Igualmente, importante es el tipo de sociedad que se pretende conformar a través de ella “se puede decir que, en general, la educación es un proceso de la vida y del desarrollo. Tal vez ello es obvio, pero la forma como ésta se recibe o se imparte es lo que hace que cambie tanto la visión como los resultados de esta” (Cano, 2004: 2).

Desde el carisma lasaliano, en palabras del H. Álvaro Rodríguez Echevarría, anterior Superior General del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, el carisma lasallista lo desarrolla Tri Nguyen (2007: 18).

Otro elemento importante es revisar el *ethos*⁴ de la Institución el sustento del quehacer educativo y formativo lasaliano está siempre presente en cada individuo, porque cada uno de ellos es una persona con dignidad en sí misma, por lo mismo, merece ser reconocido en toda su amplitud y complejidad, siendo depositario de respeto y autorrespeto.

Sumado a lo anterior, se reconoce que cada persona tiene una capacidad de participar activamente en la construcción de un mundo mejor a través de su crecimiento personal con relación a sus semejantes. Justo este reconocimiento le permite ser actor intrínsecamente de un sistema de la gobernanza y la innovación social, al reconocer en él su capacidad decisoria como actor dentro de ella. La persona/estudiante es un ser creativo capaz de generar realidades nuevas a través de su actuar, el cual tiene repercusiones tanto para sí mismo como para sus semejantes, y hacia el entorno en el que se encuentra inmerso.

El propio Modelo Educativo de la Universidad La Salle afirma que “[...], su principio educativo fundacional es la formación integral de sus estudiantes, en cuanto a que unifica y articula todo su esfuerzo” (Vargas *et al*, 2013: 34). Lo anterior se puede relacionar con el quehacer de la propia Institución, ya que ofrece a sus estudiantes, además de una formación profesional y universitaria, el componente necesario para que todas las dimensiones de sus personas tengan oportunidad de desarrollarse.

Las características que diferencian a la Universidad La Salle de otras Instituciones de Educación Superior, en general, y de las confesionales, particularmente entre las denominadas de “Inspiración Cristiana” es que está inspirada en el carisma de San Juan Bautista De La Salle a su vez forman parte del quehacer del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, por lo que su oferta educativa procura la Formación Integral de todos aquellos que conforman su comunidad educativa. Los modelos de

⁴ El *ethos* es un conjunto de reglas de comportamientos y principios morales que se forman a través del paso del tiempo y permiten que se pueda vivir en comunidad.

temas comunes y esenciales de las universidades lasalianas, el “[...] ser creativas y valientes en satisfacer las necesidades de los estudiantes mediante una educación de calidad, investigación social y transformación social” (Tri Nguyen, 2007: 15).

La Universidad La Salle México, ha adoptado el enfoque denominado humanismo cristiano con la intención de ofrecer a sus estudiantes una Formación Integral, misma que exige una gestión distinta y es precisamente desde la gobernanza que se está generando. Esta organización tanto a nivel personal como social plantea alternativas al sistema existente con la intención de incidir en la mejora de la persona y de la sociedad en la que se encuentra inmersa (Cano, 2004: 3).

Un texto relevante para el quehacer educativo lasaliano es la Guía de las Escuelas Cristianas, cuya primera versión data del año de 1706 y fue escrita por San Juan Bautista De La Salle, fundador del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, conocidos popularmente como Hermanos De La Salle o Hermanos Lasalianos. Este documento es de vital trascendencia ya que marca algunos indicativos que orientan la labor formativa de las instituciones educativas lasalianas, en donde a lo largo de tres siglos la “Regla de las Escuelas ha sido el punto de referencia y evaluación de la actividad educativa y pedagógica de los Hermano [...] este texto es pues una de las grandes fuentes del Proyecto Lasaliano” (Lauraire, 2004: 5-6).

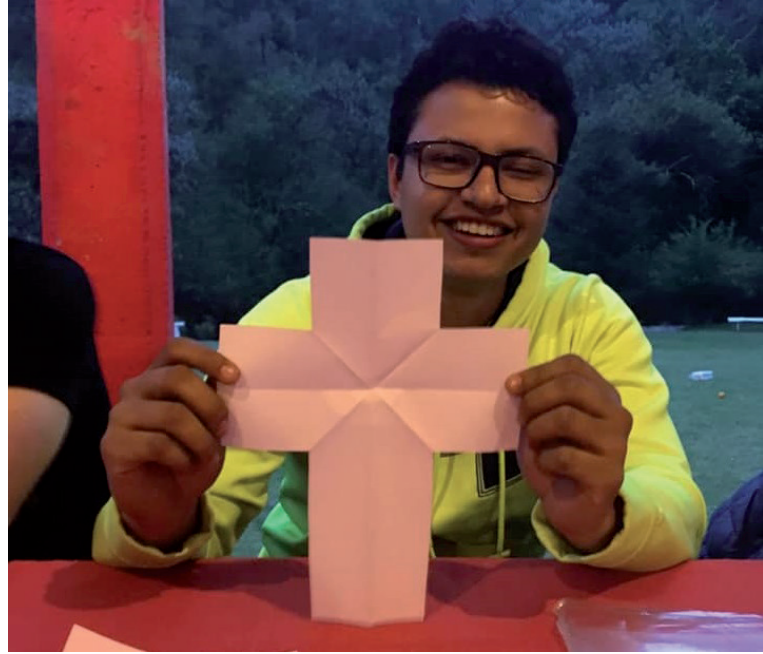
Conclusiones

El quehacer educativo lasallista, en general y en particular la visión formativa de los estudiantes de pregrado de la Universidad La Salle, considera al estudiante como un sujeto activo de quien es responsabilidad el aprendizaje. Es decir, es él mismo quien se educa. Desde aquellos tiempos, ya se planteaba la importancia de la participación del que se está formando al exigir una actividad constante y sostenida por parte del estudiante. Por tratarse de aprendizajes en donde nadie puede ser sustituido, cada quién es el único responsable de su progreso (Lauraire, 2004: 9) Esta visión de la educación ayuda a comprender por qué entre los lasalianos la figura del estudiante es parte central del quehacer de la institución educativa, y de ahí el compromiso que se tiene para ayudar a los jóvenes a asumir su compromiso de formarse aprovechando todo lo que ofrece la Universidad.

Cutberto Hernández Legorreta

Referencias

- Abreu, José Luis. (2011), "Innovación social, conceptos y etapas", en *Daena: International Journal of Good Conscience*, 6(2),134-148. Octubre 2011. [http://www.spen-tamexico.org/v6-n2/6\(2\)134-148.pdf](http://www.spen-tamexico.org/v6-n2/6(2)134-148.pdf) 16-04-2019.
- Brunner, José Joaquín (2011), "Regímenes de gobernanza universitaria: un estudio topológico y de tendencias". En: *El Conflicto de las universidades: entre lo público y lo privado*. Santiago de Chile, Universidad Diego Portales.
- Cano Castellanos, Concepción (2004), "Reflexiones sobre el futuro del servicio social universitario", en *Reencuentro*, núm. 40, agosto, 2004, pp. 1-10, México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34004011> 26-09-2018
- Hernández-Ascanio, José et al (2016), El concepto de innovación social: ámbitos, definiciones y alcances teóricos, en *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, núm. 88, diciembre, pp. 164-199 CIRIEC-España.
- Lauraire, León (2004), "La Guía de las Escuelas Cristianas. Proyecto de educación humana y cristiana" en *Cuadernos MEL;12*. Roma, Italia: Hermanos de las Escuelas Cristianas. <http://biblio.lasalle.org/handle/001/83> 20-03-2018
- Mann, William. (2016), "The Heart of the Lasallian Educational Ethos" en *AXIS: Journal of Lasallian Higher Education*, 7(2), Institute for Lasallian Studies at Saint Mary's University of Minnesota. <http://axis.smumn.edu/wp-content/uploads/2018/01/185-686-1-PB.pdf> 20-03-2018
- Morales, Alfonso. (2008), "Claves para comprender la innovación social", en *La innovación social, motor de desarrollo de Europa*, Jaume Albaigés (et al), Sevilla Socialinnova, 13-38.
- Moulaert, Frank et al (2010): *Social Innovation: Collective action, social learning and transdisciplinary research*, London, Katarsis, EU's Framework Program 6, Final Report.
- Mulgan, Geoff. (2006): "The process of social innovation", en *Innovations*, 2(1), 145-162. Junio(20) <https://doi.org/10.1162/itgg.2006.1.2.145> 06-09-2019
- Tri Nguyen, F. F. (2007). "Identidad de las Universidades Lasalianas en el Siglo XXI", en *Documento de Investigación Analítica*. Cuadernos MEL, 50. Roma, Italia: Hermanos de las Escuelas Cristianas.
- Universidad La Salle (S.F.) Misión, visión e ideario de la Universidad La Salle. <http://www.lasalle.mx/somos-la-salle/mision-vision-e-ideario/>17-09-2019
- Vargas Aguilar, José Antonio (coord.) (2013), *Aprender saberes, desarrollar proyectos y compartir capacidades y valores: modelo educativo Universidad La Salle Ciudad de México*. México, De La Salle Ediciones.



La identidad lasallista más allá de las fronteras universitarias

Actualmente, la desigualdad social y la crisis climática en el contexto global están demostrando que las acciones de los gobiernos y las agencias internacionales no son suficientes para generar un cambio que mejore la calidad de vida y disminuya la disparidad entre los diferentes estratos de la sociedad. Desde las civilizaciones antiguas, grupos de ciudadanos han organizado acciones colectivas y locales para mejorar las condiciones de vida en sus contextos, más allá de las llevadas a cabo por sus gobernantes y autoridades.

El carisma que inicialmente San Juan Bautista De La Salle inspiró con su modelo educativo dirigido hacia los menos económicamente privilegiados fue una innovación política y social que trastornó a los grupos de poder en el siglo XVII y XVIII en Francia. La renuncia a su fortuna familiar, cuyo propósito fue la fundación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas como una institución educativa para favorecer a los niños situados en las marginalidades, es una muestra de la renuncia y uso de los privilegios para el crecimiento de las colectividades y la sociedad.

En México, la misión educativa de La Salle decidió desde hace varias décadas re-dirigir su estrategia educativa de los menos económicamente privilegiados hacia las clases medias y media-altas de la sociedad mexicana. La apuesta educativa considera que los egresados de las instituciones lasallistas son capaces de replicar lo aprendido dentro y fuera de las aulas en cualquier sector de la sociedad en el que se desempeñen. Cabe resaltar que este concepto no es exclusivamente de las universidades lasallistas; sin embargo, La Salle en México fue pionera a principios del siglo XX en la creación de estos modelos pedagógicos para la formación de posibles líderes en la transformación social.

A manera de perseguir el fin antes mencionado, de manera institucional y transversal, se han invertido recursos significativos para generar y promover un ambiente universitario orientado hacia la formación integral del estudiante para que desarrolle una conciencia social, cultural, humanista, ambiental y política. Las actividades dentro y fuera del aula como las misiones, los proyectos de servicio social, los grupos estudiantiles, la estudiantina, las ligas deportivas, los intercambios internacionales, las diversas expresiones artísticas y culturales, entre muchas otras, forman al estudiante para ser consciente de su entorno y las consecuencias de sus acciones individuales y colectivas. La expectativa final de esta formación es que el estudiante al convertirse en egresado, se transforme en un agente de cambio social y replique estos valores en diferentes ámbitos de la sociedad.

Actualmente, varios egresados de la Universidad La Salle México, como consecuencia de estas experiencias vivenciales de formación, hemos decidido dedicar nuestra vida profesional al bienestar social y ser constructores de un tejido social más equitativo. Reconocemos a La Salle como nuestra semilla, y al continuar nuestra formación, desarrollo profesional y implementación de proyectos de impacto social muchos hemos coincidido en que las acciones para la generación de impacto dentro de la institución siguen siendo un área de oportunidad, y más aún, existen espacios de mejora para la atención de externalidades sociales que no han sido previstas.

Aunque los egresados comprometidos socialmente y la formación de los estudiantes son efectos de estas acciones, las consecuencias negativas generadas dentro de los grupos y comunidades donde se llevan a cabo los proyectos de intervención social en el ambiente universitario comúnmente llegan a sobrepasar en mayor medida los resultados positivos de los alumnos. La gran mayoría de las acciones sociales organizadas dentro de la Universidad La Salle México acumulan décadas siendo implementadas con una estrategia unilateral, sin incluir la riqueza de la permeabilidad, la dinámica de las estructuras comunales, un análisis de las necesidades culturales y sociales de las comunidades objetivo e incluso, en algunos casos, sin un plan de acción a mediano y largo plazo. Estos factores resultan en la ejecución de acciones sociales sin una estructura para la generación de resultados e impacto para/por/con las comunidades.

A nivel universitario, las acciones sociales se ven reducidas a ejecuciones cortas de actos asistenciales (ej. despensas, catequesis, pláticas, entrega de medicinas, organización de festividades, etc.), que en primera instancia de implementación, abren y promueven la participación ciudadana tanto de los estudiantes como de los beneficiarios, pero que debido a diversas situaciones como la homogeneidad y estancamiento de las acciones, la limitada planeación, la alta rotación de estudiantes, así como el inadecuado seguimiento y evaluación terminan generando efectos contrarios a los deseados a nivel comunitario.

A consecuencia, los grupos beneficiarios se vuelven proveedores de valores y de formación para los estudiantes sin generar cambios significativos en su entorno, lo cual deriva en desmotivación y debilitamiento de los proyectos en el mediano y largo plazo en la comunidad. En la mayoría de ocasiones, los estudiantes generan los valores de empatía y cooperación, sin embargo, las comunidades beneficiarias no generan cambios significativos a favor de su bienestar, y, al contrario, desarrollan una dependencia a los actos asistenciales, que se transforma en un sentido de rechazo y abandono por parte de las comunidades y los estudiantes. Lo anterior deriva en un problema a largo plazo donde el tejido social no se fortalece, además que se crea resistencia y escepticismo dentro de los grupos o comunidades para cualquier programa posterior de carácter colectivo y enfocado al bienestar comunitario. De igual manera, la mayoría de los estudiantes y egresados se desvinculan de la acción social después de la universidad por la falta de planeación y seguimiento a los programas implementados.

Es importante señalar que este análisis ha sido el resultado de la autorreflexión y análisis de un número significativo de egresados, ex colaboradores y ex hermanos lasallistas que fuimos parte de la institución y que al ser parte del reflejo de los valores que la institución dice perseguir, hemos compartido el reflexionar acerca del potencial de la directriz del modelo de formación universitaria lasallista desde diversas perspectivas posteriores a nuestro paso por la universidad.

Este llamado a la transformación social dentro de las instituciones lasallistas de educación superior es una reflexión que ha buscado hacer resonancia dentro de las aulas y diferentes círculos por varios años. La apuesta por proyectos y líneas de acción para la transformación social desde la institución es una inversión por/para la sociedad donde la Universidad La Salle tendría un papel relevante en la formación de nuevas propuestas innovadoras con la inclusión, el liderazgo y participación activa de las comunidades a las que pretende servir.

La propuesta empezaría por la articulación de planes estratégicos de intervención a largo plazo en donde se establezca medidas de evaluación de resultados y de impacto, así como facilitar espacios donde los estudiantes tengan oportunidad de reflexionar sobre sus privilegios, alcances y límites en sus aportaciones. El comenzar a desarrollar estos esfuerzos impulsaría la sustentabilidad de los proyectos más allá de las acciones realizadas por la universidad. La renuncia de San Juan Bautista De La Salle a varios de sus privilegios para el servicio a los demás, es una forma concreta de acción que podría servir de preámbulo para la generación de un modelo renovado de acción social universitario.

No obstante, la responsabilidad y la renovación del modelo de formación requiere la aportación activa de varios miembros de la comunidad educativa. ¿Cuál es el papel del estudiante universitario en la transformación social más allá de las fronteras universitarias? Estos espacios de diálogo donde se encuentran numerosas vivencias de la experiencia universitaria y se diversifican las ideas, son una oportunidad para la meditación y presentan una forma de cuestionamiento individual de las acciones sociales que el estudiante puede comenzar a replantear como cambios en la sociedad. Es importante que el estudiante universitario reflexione sobre varias dimensiones de su actuar cada vez que lleve a cabo cualquier trabajo en el que pretenda tener un impacto fuera de los límites universitarios:

—¿Cuál es el plan general de acción social comunitaria? Es importante cuestionar cómo las acciones inmediatas que se llevan a cabo en períodos cortos (días-semanas), se les dará seguimiento y evaluación. En otras palabras, cómo la acción concreta que lleva a cabo como estudiante aporta a los objetivos generales del bienestar comunitario.

—No generar falsas expectativas. Cuando el estudiante haga cualquier tipo de trabajo comunitario o social, no se comprometa a actividades y/o proyectos fuera de su alcance. Siempre se le invite a ser consciente de tus límites en los recursos humanos, financieros y de tiempo.

—Reflexionar sobre las razones por las cuales realiza el trabajo. Es totalmente válido hacer las acciones sociales por algún tipo de incentivo (e.g. programas universitarios o servicio social); sin embargo, es común que también esas razones se transformen en una forma de generar poder o capital de imagen. Si las razones del accionar universitario están únicamente ligadas al crecimiento individual del estudiante entonces se está perdiendo de vista el objetivo de la intervención social.

—Ser consciente de los privilegios. Antes de planear, y sobretodo ejecutar alguna intervención fuera de las fronteras universitarias, invitar los estudiantes y colaboradores a reflexionar acerca de los privilegios que les permiten estar de este lado de la intervención social.

—Incluir en la planeación, implementación, seguimiento y evaluación a integrantes de las comunidades beneficiarias en posiciones de liderazgo que permitan la retroalimentación activa del accionar de los estudiantes.

La universidad es un espacio de creación y experimentación donde se genera conocimiento a través de la investigación y las experiencias de sus miembros. Sin embargo, si el modelo educativo de Universidad La Salle busca continuar con los ideales de su fundador, es importante continuar la reflexión y el mejoramiento de las acciones que

los estudiantes llevan a cabo en el ámbito social como parte de su formación universitaria. El cambio de paradigma y de visión en un futuro permitirá que el egresado de la Universidad La Salle sea capaz de distinguirse como cocreador en la transformación de la sociedad mexicana.

Alejandro Mayoral Baños

El voluntariado lasallista, semilla que germina el cambio interior y testimonio de amor. Educar por amor al prójimo

Son ocho años los que han transcurrido desde que tomé una de las decisiones más importantes de vida, la respuesta a la pregunta ¿Cuál es mi misión? Sin duda no ha sido fácil, sin embargo, cuando recorro los episodios que viví para llegar hasta este momento, me doy cuenta que todo ha valido la pena.

Cuando egresé de la preparatoria, tuve claridad en que la educación es uno de los temas sociales que más me apasiona y que podía pasar todos los días trabajando en ello, pero no sabía cómo orientar ese interés. Finalmente, me decidí a estudiar una licenciatura en Pedagogía. Previamente, pasé un año de estudios en una universidad tecnológica y a pesar de que tenía buenas notas no vivía satisfecha; como si tuviera un vacío que mucho me costaba reconocer de qué se trataba. Por circunstancias de la vida, más tarde, ingresé a la Universidad La Salle, mi *alma mater*, en la licenciatura de Ciencias de la Educación, comencé con el proceso como todos los estudiantes: cumplir, por así decirlo, con los programas de formación integral que brinda la institución. Cabe señalar que en paralelo en mi proceso de vida espiritual estaba naciendo un llamado a “hacer algo más” a “ser alguien más”. Asistía a grupos juveniles de la parroquia más cercana a mi casa, ahí viví mi primera experiencia de encuentro con Cristo y después la compartí con otros jóvenes en retiros y misiones, los cuales conocí por primera ocasión en compañía de mi mejor amiga.

Como antes lo mencioné me retiré de la universidad tecnológica y busqué otra opción. Ingresé a la ULSA y también me di cuenta que había grupos misioneros, lo cual me motivaba más y me hacía sentir como en casa. Esa sensación de estar en casa, en un lugar donde perteneces, donde sientes confianza, plenitud. Conocí una comunidad en Hidalgo, en donde estuve de misiones, me di cuenta que verdaderamente la fraternidad era uno de los valores que se vivían no sólo con personas externas, sino en nuestros grupos; a nivel interno, hacíamos comunidad, y nuevamente regresaba la sensación de estar en casa. Poco a poco me iba a dando cuenta de esa luz que me guiaba a pensar en grande.

Días después, unas amigas y yo pensamos en integrar un grupo misionero más de la universidad, sin embargo, nos dimos cuenta que había un sector de la población universitaria que deseaba hacer algo por otros, pero que no compartían el gusto por asistir a comunidades fuera de la ciudad. Es así como surge “Carisma”, un grupo misionero que se trasladaba a instituciones de beneficencia dentro de la Ciudad de México con el objetivo de apoyar a los que trabajaban en ellas y con ello mostrar ese rostro de servicio a quienes lo necesitaban. De ser cuatro amigas, sólo quedamos dos en el proyecto, éramos mi mejor amiga, con la que fui por primera vez de misiones, y yo. Empezamos dos y al pasar el tiempo, más personas se fueron integrando, hicieron propia la misión de “Carisma”; conocimos realidades muy duras dentro de la gran metrópoli, asilos, casas hogar, etc. Todo esto nos llevaba a experimentar la solidaridad con el otro. Nos dábamos cuenta que éramos muy afortunados por vivir estas experiencias que nos permitían encontrarnos corazón a corazón con una niña huérfana, un abuelito abandonado, un recién nacido enfermo porque de esa manera no nos quedamos pasivos ante la circunstancia, sino que nos impulsaba a ser empáticos y agentes de cambio.

Mientras tanto, al cursar mi licenciatura, me fui apasionando cada vez más por mi vocación. Siempre he sido una mujer idealista, pero cuando de soñar con proyectos de educación se trata, no hay límite. Una ocasión uno de nuestros profesores, hermano lasallista, nos invitó a vivir una experiencia en verano. Asistimos a una comunidad en Puebla, conocimos el modelo de “escuelas de calidad”, donde la integración del contexto de vida en comunidad rural con los contenidos del currículo, era el gran valor de la metodología de enseñanza.

Parecía un buen cuento, una misionera de comunidades haciendo lo que le apasiona, su vocación en la educación. Pero ese sueño no se concretaba ahí.

Continué la licenciatura y a la par, seguía en la coordinación del grupo “Carisma”, además de realizar todas las actividades a las que podía integrarme. En una búsqueda que hice para hacer una visita a una institución nueva, unas compañeras y amigas que realizaban su servicio social muy cerca del campus, me recomendaron el lugar a donde ellas asistían.

Así conocí AFEECI, A.C., una organización dedicada a prevenir que niños, niñas y adolescentes de la zona de Tacubaya vivan en riesgo de situación de calle. Fuimos unos cuarenta alumnos de la universidad a realizar una kermesse con motivo del día del niño, los niños que se reunieron apenas y eran diez o doce, les fue bastante bien, tuvieron muchos regalos. En este evento conocí a la fundadora de la organización y nunca perdí el contacto con ella.

Un año más tarde de esto último, egresé de la universidad. Exactamente diez días después de mi último día de clases, un amigo de otro grupo misionero me llamó para apoyarle de manera emergente a impartir un curso. Fue muy extraño, jamás imaginé que me llamara a mí; nos trasladamos a Veracruz a una comunidad indígena. La experiencia cambió mi vida por completo. Mis encuentros con las comunidades han sido determinantes. Integrarme en otros modos de vida y sentirme bien recibida son cosas invaluable. Aquella vez, impartí un curso a docentes de Telesecundaria, fue una gran experiencia, reconocí mi sentido de vida. Descubrí que eso es mi pasión y mi misión: acompañar a los más necesitados a través de mi vocación. Me hace sentir verdaderamente realizada. Dios me estaba llamando, a gritos, y dije que sí. Y vaya reto que asumí, al principio era yo contra los prejuicios de muchos. Por fortuna no estaba sola, estaba Dios conmigo; no podía abandonarme después de semejante pedido; también estaban los que habíamos tomado el riesgo, la mayoría estudiantes lasallistas, nuevamente haciendo comunidad.

Decidí ejercer mi profesión en una asociación civil que recién iniciaba. Fue muy complicado, pero muy alentador. Aprendí a base de prueba y error. Pasé por circunstancias muy adversas, donde a veces dudé estar preparada para vivirlas; al final, siempre se hallaba una respuesta o una solución en todo, la providencia de Dios. Además, las comunidades me enseñaron a trabajar en mí, a mejórame como ser humano, me enseñaron también a disfrutar y valorar las cosas más sencillas que a veces perdía de vista.

Salí de esta organización y llegué a otra en donde se ofrece capacitación empresarial a personas que desean iniciar o mejorar un negocio; sobre todo a aquellas personas que se han visto afectadas por la pobreza y el desempleo. Una institución un poco más grande donde también aprendí a profesionalizar mi labor. La disciplina y el orden

fueron valores que me quedaron de esta experiencia, además de entrañables amigos y la satisfacción de saber que personas que lo requerían fueron capacitadas para mejorar su calidad de vida.

Mientras trabajaba en esta institución, recibí una llamada, era de la oficina de AFEECI, A.C. Me hicieron la oferta de un empleo como responsable de los programas de intervención para más de 50 niños, niñas, adolescentes y sus familias en Tacubaya, una zona caótica, donde la violencia se traslada a muchos hogares de las familias que viven de manera hacinada, en ciudades perdidas; donde los niños y niñas tienen una mala nutrición y el riesgo de deserción escolar por explotación. Dudé en aceptar el trabajo porque por alguna herida afectiva de mi infancia, a mí me costaba mucho trabajo la convivencia con niños y niñas, pero nuevamente veía esa luz que me guiaba a dar el sí. Acepté, y con ello también acepté trabajar con mis heridas afectivas. No ha sido un proceso fácil, pero lo he logrado, he reconocido que, a través de las problemáticas de los otros, yo también encuentro la sanación a mis sombras del pasado. Eso, sin duda alguna, es un indicador de plenitud.

A mi alrededor se han presentado muchos obstáculos para continuar trabajando en las causas sociales y seguir luchando por la justicia. Todos ellos me han fortalecido y me han consolidado más en la labor. Me alegra ahora integrar a mis seres queridos en lo que hago, cuando probablemente antes, hubieran creído que sólo podía ser una utopía. Aquí me he desarrollado de manera íntegra y con gran satisfacción.

Nada se compara con recibir el abrazo de una niña que siente ahora el amor, después de haber vivido abandono. Ahí es donde encuentro todos los días a Dios, su gran misericordia. Ya lo dice también nuestro ideario, un lasallista se preocupa por instaurar la justicia y el amor⁵.

San Juan Bautista de La Salle ha sido mi gran ejemplo. Él, siendo maestro y misionero, no se rindió al educar y compartir la fe; esa que nos lleva al amor y a la esperanza. Él siempre animaba a los docentes a poner toda la confianza en Dios y su providencia, a no temer a las inquietudes, angustias o preocupaciones. Dios no se deja ganar en generosidad, Él conoce lo que necesitamos y nos lo procura.

Ningún santo ha superado las pruebas, sino a través de la fe. La fe que libera y que salva de las cadenas de la angustia y la frustración. A veces, el camino se nubla porque no parece haber un cambio en las familias y sociedad, pero pienso que, en todo objetivo, se requiere de paciencia y perseverancia para poder lograrlo. Cuando veo las caras de alegría y agradecimiento por los logros generados al disminuir la violencia entre padre e hijos, o cuando un joven se está desarrollando sanamente, en lugar de sumarse a las filas del crimen, tengo la certeza de que estoy en casa, en el lugar indicado, en donde Dios me ha llamado para ser feliz y realizarme.

Actualmente, continuo en AFEECI como responsable de los programas de intervención, también soy docente de Formación Humana en un colegio donde enseño a los niños y niñas valores y principios para mejorar su desarrollo humano. Las niñas y los niños, las familias y aquellos en condiciones más vulnerables, me han transformado y espero que yo también esté aportando a su transformación para ser personas más sanas y plenas. Por último, quiero destacar que el Papa Francisco hace un llamado constante a tomar una cultura de encuentro, y refiero las palabras que él comunica

⁵ <https://lasalle.mx/somos-la-salle/ideario.html>

ante la pregunta que le hace el H. Juan Antonio Ojeda sobre cómo vivir esta cultura del encuentro, y dice que:

“La educación se convierte en inclusiva porque todos tienen su lugar; inclusiva también humanamente. El pacto educativo se ha roto por el fenómeno de la exclusión. Nos centramos en los mejores, en los más selectos —sean los más inteligentes o los que tienen más dinero para pagar la escuela o la universidad mejor— y dejamos a los demás a un lado. El mundo no puede seguir con la educación selectiva, porque no hay un pacto social que una a todos. Y este es un reto: encontrar caminos de la educación no formal. Las artes, los deportes, muchos, muchos... Un gran educador brasileño decía que en la escuela —en la escuela formal— había que evitar caer solo en una enseñanza de conceptos. La verdadera escuela debe enseñar conceptos, hábitos y valores; cuando una escuela no puede hacer esto en conjunto, esta escuela es selectiva, exclusiva y para unos pocos” (S.S. Francisco, en Otero, 2018).

Yo concuerdo totalmente con ello, por ese motivo sigo diciendo ¡Sí! Si quiero seguir trabajando por ello y ojalá más personas nos unamos para ser la esperanza de aquellos que lo necesitan y son dignos de merecerlo.

Brenda Elizabeth Rodríguez Martínez

Referencias bibliográficas

Otero, Herminio, *Queridos Educadores: protagonistas de una nueva educación*, Discursos y encuentros del Papa Francisco con educadores y claves de la educación, PPC Editorial, 2018.

Universidad La Salle. Ideario: <https://lasalle.mx/somos-la-salle/ideario.html>

El voluntariado lasallista, semilla que germina el cambio interior y testimonio de amor. Transformarse con los otros

En 2016, en la comunidad de San Jerónimo Nuchita, Oaxaca, se inauguró la Casa de la Cultura, recinto que buscaba la difusión de actividades artísticas en la región. Este lugar, desde su inauguración, estuvo en desuso, situación que permitió a Formación Cultural de la Universidad La Salle acercarse para la generación de un proyecto: *Aprendo enseñando: Nuchita*.

Es así que en noviembre de 2017 se lanzó la convocatoria en la Universidad para la recolección de libros y materiales culturales con el objetivo de la implementación de una biblioteca en la Casa de la Cultura. A través de los grupos representativos Águilas La Salle Teatro y Águilas La Salle Danza Folklórica se realizó la selección, clasificación y preparación del material para la inminente entrega.

En abril de 2018 los grupos representativos acudieron a la comunidad con más de 1800 libros y distintos talleres planeados.

Ese fue el comienzo de este proyecto de voluntariado, al cual poco a poco los alumnos se han acercado. Es la comunidad universitaria acercándose a la construcción de mejores posibilidades para poblaciones marginadas por la globalización. Así ha sido el proceso y la experiencia no solamente ha sido transformadora, sino también regeneradora. Es el sentimiento de los alumnos que han podido experimentar al acudir.

Gracias al compromiso de los alumnos el proyecto se mantuvo vivo y pudo continuar. A finales de 2018, se realizó una segunda colecta de materiales con el objetivo de la instalación de la segunda biblioteca de la comunidad de Cinco oros; misma que se logró concluir para abril del 2019.

“Sin pensarlo dije que sí. Me gusta mucho ayudar, ayudar a que otros aprendan algo nuevo. Por eso me uní al proyecto Nuchita”, menciona Jennifer Olguín, alumna del grupo representativo Águilas La Salle Danza Folklórica, quien se encargó de compartir talleres de baile en Nuchita.

“Me involucré con ellos para generar confianza y lograr que bailaran sin ningún tipo de pena o miedo”.

Los cambios se dan así, con gente comprometida y con proyectos con objetivos bien fundamentados. Los cambios también requieren tiempo y esfuerzo. Transformar es un acto de fe.

La reacción en Nuchita ha sido positiva. Distintas partes de la comunidad se han acercado para generar nuevos lazos y crear nuevos proyectos en conjunto. Entre ellos está la construcción de un recolector pluvial que buscará aliviar la difícil situación durante la época de sequía en la zona. El plan es tenerlo funcionando hacia el año 2020.

“La emoción de hacer algo nuevo, la emoción de poder compartir la pasión que sentimos hacia la cultura; en mi caso, la pasión por el teatro y el poder llevarlo a una región lejana a la que vivimos. También el poder estar involucrada desde el momento cero hasta el resultado final” (sic), esa es la forma en la que Sara Pichardo habla de sus motivaciones para ir a Nuchita y llevar sus conocimientos y su alegría.

Sara es recién egresada de la licenciatura en mercadotecnia y ha sido una de las personas involucradas desde el origen del proyecto. Razón por la cual la emoción sobresale al ser entrevistada.

“Me motivó e hizo que tuviera demasiados sentimientos encontrados. Me ha hecho acercarme a lo ajeno a mí y preocuparme por los demás. Ha sido inolvidable” (sic), de esta manera se expresa Alan Estrada sobre lo realizado en Nuchita.

Alan es un compañero externo a la universidad, su acercamiento se dio gracias a amigos que pertenecen al grupo de teatro. Su presencia ha sido fundamental, pues ha sido él quien ha impartido los talleres de juegos de mesa y regularización de matemáticas y ha logrado transmitir ese amor que se le nota en su andar diario.

Pero no todo es llegar a Nuchita y comenzar las labores. Detrás del viaje y las actividades realizadas hay, también, una planeación en la que han participado distintos colaboradores de Formación Cultural; su aportación ha sido fundamentales. Entre ellos se encuentra el profesor de teatro Luis Miguel Huesca. Él ha sido, por más de 25 años, el encargado de teatro en la Universidad y ha estado en contacto directo con distintas entidades y grupos culturales.

Luis, un colaborador conocido en la institución, nos habló de cómo esto lo marcó: “Me di cuenta de que la gente con la que estamos en Nuchita, tiene hambre de aprender y muchas necesidades más: salud, educación, progreso etc. Solo requieren de personas que les tiendan la mano. Esto es más que enseñar, más que presentar el resultado de un proyecto”.

La oficina de la Coordinación de Formación Cultural ha estado, por momentos, saturada de libros y material donado para llevarse a Nuchita. Ahí, la clasificación y el proceso de selección ha sido relevante. Para los que han estado cerca de ello comparten la emoción de trabajar con donaciones que involucran todo tipo de libros.

Han sido horas y horas de trabajo. Clasificación, planeación, selección, limpieza. Lo valioso de los proyectos es la entrega de las personas involucradas. Y más aún si éstas lo hacen por cambiar su vida. Porque así pasa: cambiar la vida de otros es también cambiar la propia. Así lo han manifestado todos los involucrados y así ha cobrado la relevancia con la que ya cuenta el proyecto.

“Me motiva que la gente que hemos conocido está entusiasmada con que vayamos a regresar y que los resultados sean positivos”, es la opinión de Aldo Estrada platicando sobre su voluntariado. Porque un voluntariado es eso, un espejo en el cual la transformación es mutua y los beneficios son para ambas partes. De ahí se nutre el proyecto, de gente que no ha tenido las oportunidades pero que ha encontrado a la Universidad.

Para los alumnos no existen beneficios académicos. No hay liberación de prácticas profesionales, ni de servicio social. Es un voluntariado real. Es la elección de estar y darse por los demás. Es el acercamiento a una educación integral a través del conocimiento del otro. Son los valores lasallistas llevados a la acción.

Y es un punto importante a resaltar: si somos una comunidad, es porque compartimos una serie de valores bajo los cuales nos regimos. Son aspiraciones comunitarias, son búsquedas lasallistas. Aquí están.

“La primera vez que me invitaron me cuestioné el papel de un ingeniero en la transmisión de cultura. Decidí entrar bajo el hecho de llevar clases y la opción de también dar matemáticas fue lo que más me convenció”, platica Luis Adolfo Sánchez. Menciona un punto importante, convertir a la universidad en una comunidad abierta, en una institución que más allá de mantenerse exclusiva a aquellos que tienen acceso a ella, intenta trascender el aula y buscar los lugares donde la universidad encuentre eco.

Las bibliotecas no han sido lo único que se ha otorgado. En estas dos visitas a Nuchita, se han llevado talleres de artes plásticas, danza folklórica, cine, fotografía, pintura, así como asesorías médicas y psicológicas. Aunado a ellos se han dado diversas capacitaciones para que la comunidad continúe el trabajo cultural. La Universidad La Salle otorga un seguimiento a distancia y diversas asesorías, pero la cultura allá está bastante viva.

“Nuchita me ha hecho ser más empático con las demás personas. Nuchita me ha marcado al grado de pensar constantemente en cosas que puedo llevar y transmitir allá”, es parte de lo que Luis Adolfo nos cuenta.

Justamente en esto se engloba uno de los objetivos principales de este proyecto, la reciprocidad en el cambio. No son estos individuos como personajes únicos, es la trascendencia de una comunidad que ha compartido intereses y búsquedas y se han encontrado en estas búsquedas con una nueva forma de concebir la vida.

El que cuenta con las oportunidades, tiene la obligación de otorgárselas a otros. La generación de cambios y la posibilidad de la fe es la búsqueda máxima del lasallismo.

Son las sonrisas de Sara, de Jennifer, de Aldo, de Luis Adolfo, de Luis Miguel al platicar su experiencia lo que le otorgan sentido al esfuerzo realizado por todos los involucrados; gracias a ellos podemos acceder a esa comunidad que no conocemos y a esa población que también ha encontrado en el proyecto un refugio, una forma de crecer, un ejemplo de vida. Es la Universidad La Salle generando oportunidades y haciendo futuros posibles.

Y el proyecto continúa. En la Coordinación de Formación Cultural se siguen recibiendo y clasificando libros. El entusiasmo de regresar es algo que permea entre los involucrados. Nuevos alumnos y maestros también han estado acercándose para unirse. La forma en la que el cambio transforma vidas es algo sumamente atractivo para todos. Mientras las pilas de libros abundan y las transformaciones se propaguen, el lasallista estará involucrado.

Andrés Azamar Llamas



¿Cómo ser un agente de cambio y no morir en el intento?

La pregunta que hoy en día nos hacemos constantemente es ¿cuál es el papel que tienen los jóvenes en el mundo laboral? La respuesta se debe contestar en diferentes perspectivas, por lo que, dentro de este contexto y de acuerdo a investigaciones realizadas en la UNESCO (2000), las demandas de empleadores necesitan tener características que en algunas ocasiones no se encuentran de manera sencilla. Entre ellas se mencionan las siguientes: la flexibilidad, que sean innovadores, creativos, que cuenten con preparación profesional de acuerdo a las necesidades técnicas, que sepan desarrollarse en un ambiente con incertidumbre y con responsabilidad. Lo importante es puntualizar que hasta ahora nos hemos referido a habilidades que van ligadas con la academia, sin embargo, para ser agentes de cambio se necesitan cualidades que vayan más allá, es decir que abran una visión mayor que la interna, se necesita de figuras íntegras que se orienten hacia la búsqueda del bien común y de estar sensibles y preocupados por aspectos sociales y medio ambientales, así como con la adaptabilidad en nuevos ecosistemas tecnológicos y culturales.

A partir de la década de los 80's, hubo una transformación en la educación que habla de la importancia de la educación integral formal para poder obtener mejores puestos de trabajo y se empezaban a concentrar en la búsqueda de alternativas diferentes como sería la innovación, es entonces cuando la demanda tecnológica en conjunto, es por ésta razón que la preocupación se vuelve global hacia un contexto social mundial más amplio que tiene implicaciones diferentes y que obliga a la educación superior a mirar hacia la adquisición de competencias diversas.

Hoy en día y después de vivir las consecuencias de una adaptabilidad tecnológica que va más rápido que la revalorización de competencias, el mundo sigue en la búsqueda de una educación sistémica, es decir una educación que cubra las necesidades de un ser humano con capacidades, habilidades y valores intrínsecos y externos con miras a la construcción de una mejor sociedad en un mundo mandatorio.

“Más que formar para el empleo se trata ahora de formar para responder a un fenómeno de empleabilidad” (Tunnermann, 2002).

Asimismo, las nuevas generaciones han marcado diferentes formas de interactuar en las fórmulas laborales, y la motivación de permanencia en un trabajo es a partir de otras circunstancias, ahora no se habla de permanencia, se habla de experiencias. La inserción de los *millennials* ha roto esquemas, que han provocado una serie de transformaciones en las empresas para poder organizar y controlar a los recursos humanos y lograr a eficiencia productividad requerida.

La Salle, en su caminar ha tenido la tarea de conducir a los jóvenes a una vida que sea concebida de manera sistémica; es decir que se contemplen todas sus dimensiones una formación integral.

Ante la constante preocupación por tener alumnos integrales que puedan ser generadores de cambio para ellos y su sociedad.

Para nosotros es importante la huella de un alumno; es decir cómo ingresa y cómo egresa, por lo que nuestra fórmula se encuentra enfocada en tres aspectos que su único objetivo es formar a una persona completa:

Integrales, que sean capaces de desarrollar todas sus dimensiones para poder ser una persona equilibrada que tenga la capacidad de tomar decisiones asertivas.

Relacionados, es decir que puedan desarrollar diferentes habilidades blandas que creen la capacidad de relacionarse con el mundo y que tengan la posibilidad de crear un mundo mejor para los demás a través de su trabajo.

Y actual, que vayan igual o a la vanguardia de un mundo global que es capaz de generar oportunidades en todo lugar, que tengan la plataforma internacional suficiente para desarrollar habilidades y capacidades competitivas en un mundo en dónde solo es relevante ser el mejor.

Sin embargo, estas declarativas, solamente podrían ser ciertas por medio de lo que hoy experimentamos en La Salle. Un agente de cambio debe tener la siguiente fórmula: Un contexto profundo y con capacidad crítica y sensible que pueda observar cualquier problemática que se desarrolle en su entorno social, que se tenga una preocupación sincera hacia el otro y sus necesidades, sobretodo orientado hacia los más necesitados y que dé como resultado una transformación de su realidad y su entorno desde su profesión con la generación de proyectos o trabajo que haga que se genere un impacto a su paso.

Para poder dar el paso de la comprensión del entorno a la transformación del mismo solamente se puede generar por medio de una firme formación en valores, que sea integral que vea a un ser humano desde su reflejo y entendimiento, en principio estudiando a fondo los cientos de posibilidades que desde su ámbito educativo-académico pueda ofrecer un desarrollo para cualquier estancia en el país y en el mundo, más la experiencia de vivir y ser sensible al otro en cada una de sus alternativa generando respuestas a problemáticas reales desde su experiencia, para obtener un impacto que de la identidad que solo un alumno lasallista puede otorgar.

Desde la Facultad de negocios hemos creado una Estrategia que va direccionada a tener alumnos en todas nuestras licenciaturas que puedan ver la realidad de manera objetiva; pero que además se encuentren relacionados a contribuir desde algunas materias en un proyecto real de Innovación Social, un concepto diferente que no está sustentado en generar solamente una acción aislada para cumplir con un objetivo social-ambiental, además busca que los jóvenes se sientan involucrados desde su intención y voluntad a generar ideas, conceptos integrales desde su capacidad académica y experiencial para solventar problemáticas globales.

En conjunto con otras dependencias, asociaciones y siempre con el apoyo docente y de investigación se está desarrollando un proyecto que envuelva el ecosistema de la innovación social, no solamente para entenderlo, igualmente para ser el motor de una innovadora forma de ver el mundo.

El carisma lasallista es la fórmula completa para generar personas con alma, mente y cabeza suficiente para ser *agentes de cambio*.

José Ramón Barreiro

Conclusiones

El carisma lasallista que guía a la Universidad La Salle México es el hilo conductor que acompaña de manera general las actividades en nuestra institución, mismos que tienen como finalidad la formación de la persona desde su ser integral y hacer presente, en cada uno de los que formamos la comunidad lasallista, los valores que testimonian nuestra fe, reflejada en acciones concreta, pero de manera especial en el ámbito social, acompañando y apoyando a los sectores más vulnerables; así también, en la imperiosa necesidad de ser agentes constructores de la paz; algo que anhelamos desde lo profundo de nuestro ser, pero este deseo cobra especial relevancia por la realidad que vivimos en nuestra sociedad; si bien es cierto en el lenguaje cotidiano de diversas instituciones se nos habla ya de una transformación social y una pacificación ante la escalada de violencia en todos los ámbitos; sin embargo, consideramos que se necesita trabajar aún más de tal forma que no se queden en buenos propósitos, sino por el contrario que se hagan posibles como el escenario deseado. Es por ello importante que el joven lasallista reconozca que es un heredero de una tradición de servicio y de entrega, por los ideales personales de tal manera que asuma como propio este reto imperioso desde su realidad personal y social dando testimonio de su propia misión en el mundo.

El itinerario que hemos recorrido en esta serie de reflexiones en torno a la presencia del joven Lasallista como un testigo de la fe y agente de cambio social, debió haber nos suscitado diversos cuestionamientos sobre el ser, el deber ser y la acción concreta en nuestra sociedad, de tal manera que es necesario preguntarnos ¿y a mí qué me corresponde hacer? de ahí a que asumamos el compromiso de ser continuadores de este caminar renovador del corazón de cada uno de nosotros y de nuestro ser en relación.

El momento que vivimos como sociedad representa grandes retos en todos y cada uno de espacios que la integramos, los presentes artículos como experiencias de vida pretenden ser animadores en cada joven de que, desde el ímpetu de su propio ser, se pueden lograr grandes cosas, asumiendo desde ahí su protagonismo en la construcción de una nueva sociedad, en donde se siga trabajando por el respeto integro a los derechos humanos de cada persona, así como en la posibilidad de hacer un entorno más justo y solidario, de tal manera que la Universidad sea el espacio adecuado donde se siembre y se madure la semilla de la acción en favor de los otros, ya que, como lo sabemos, es un espacio donde confluyen ideas y distintas áreas del conocimiento pero, de manera especial, la formación Lasallista le proporciona al joven universitario un forma de integrar todo para el servicio.

Deseamos enormemente que este fascículo cumpla con el objetivo de despertar conciencias y abrir el corazón para los otros, vivencia misma que se vio reflejada en el fundador, pero no solo él como un alegre soñador del pasado, sino como lo han entendido y vivido distintos hombres y mujeres contemporáneos que han caminado y servido en nuestra Universidad, manifestando el llamado que grandes cosas son posibles.

